La idea filosófica de la planificación. Construcción de una idea filosófica a partir de un fenómeno operatorio

Fausto Plutarco Figueroa Gutiérrez. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Recibido 05/05/2026 • Aceptado 17/10/2026

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1713-3049>

Resumen

Este trabajo aborda la planificación como problema filosófico desde las coordenadas del materialismo filosófico, distinguiendo sus dimensiones ontológica y gnoseológica. Frente a su reducción a una técnica administrativa contemporánea, se sostiene que constituye un fenómeno operatorio históricamente determinado, cuya esencia exige analizar las condiciones tecnológicas y políticas de su aparición.

Desde los primeros registros del excedente en las sociedades primitivas hasta la generalización de la forma dinero descrita por Marx, se examinan las relaciones entre planificación, fuerzas productivas, urbanización y Estado. También se estudian sus transformaciones en el ámbito hispano, las tensiones de la modernidad liberal y sus formulaciones gnoseológicas en las economías capitalistas, socialistas e hispanoamericanas.

Finalmente, se propone una síntesis ontológica que define la planificación como un conjunto de técnicas y tecnologías orientadas a la reproducción y desarrollo del cuerpo político, condicionado por las fuerzas productivas, las formas de propiedad y la organización económica de cada sociedad.

Palabras clave: planificación, ontología, gnoseología, materialismo filosófico, estado.

Abstract

The philosophical idea of planning: constructing a philosophical idea from an operative phenomenon

This paper addresses planning as a philosophical problem from the perspective of philosophical materialism, distinguishing between its ontological and gnoseological dimensions. Against its reduction to a contemporary administrative technique, it argues that planning constitutes a historically determined operational phenomenon whose essence requires an analysis of the technological and political conditions underlying its emergence.

From the earliest records of surplus in primitive societies to the generalization of the money form described by Marx, the paper examines the relationships between planning, productive forces, urbanization, and the State. It also explores its transformations in the Hispanic world, the tensions arising from liberal modernity, and its gnoseological formulations in capitalist and socialist economies and Latin America.

Finally, an ontological synthesis is proposed, defining planning as a set of techniques and technologies aimed at the reproduction and development of the political body, conditioned by the productive forces, forms of property, and economic organization of each society.

Keywords: planning, ontology, gnoseology, philosophical materialism, state.

ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679

La idea filosófica de la planificación. Construcción de una idea filosófica a partir de un fenómeno operatorio

Fausto Plutarco Figueroa Gutiérrez. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)
Recibido 05/05/2026 • Aceptado 17/10/2026
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1713-3049>

§ 1. Introducción: la planificación como problema filosófico

Desde una postura materialista toda idea filosófica en torno a un fenómeno operatorio se evalúa según su esencia y según la aproximación en la generación de conocimiento en torno a ella, es decir en su ontología y gnoseología. La finalidad de la construcción de las ideas filosóficas estriba principalmente en desentrañar la esencia del fenómeno conociendo su estructura, relaciones, tensiones y condiciones que permiten su existencia, por lo que la reconstrucción ontológica exige, metodológicamente, un análisis histórico de los momentos tecnológicos y políticos en los que el fenómeno se configura.

Asimismo, como nos ilustra la tradición de la filosofía griega, es mediante la operación de la realidad, la utilización plena del ser, la que nos lleva a la construcción del conocimiento, es decir, pensamos mientras hacemos, por lo que no se puede decir que la filosofía es la madre de todas las ciencias como suele referirse en ocasiones de forma un tanto vulgar o en el lenguaje cotidiano. No se puede atribuir dicho papel a ninguna ciencia o disciplina pues bajo el principio de symploké no puede existir un todo conectado con todo en todo momento, incluso ni siquiera las matemáticas, en general, ni la geometría en particular, pues como cuenta la historiografía al respecto, en la academia de Platón se podía leer «Que no entre aquí quien no sepa geometría», pueden ocupar dicho papel. Son más bien las distintas técnicas que emplea el hombre para moldear el mundo lo que le ayuda a generar el conocimiento necesario de forma acumulativa pero fragmentada.

Esta referencia no es baladí y justo va al meollo del asunto, la planificación, como idea filosófica, exige la operación de la realidad; no es abstracción idealista, sino

ISSN-e: 1885-5679

materialista. Sin embargo, las ideas filosóficas de fenómenos operatorios deben ser analizadas en un devenir histórico, en tanto que se puede apreciar que existen a lo largo del tiempo, que su esencia es distinguible pero su expresión se modifica según las tensiones que la configuran, tanto por cuestiones tecnológicas como políticas.

Bajo estas premisas, se aprecia que en la literatura la planificación es un fenómeno que ha sido interpretado y tratado como algo propio de la economía contemporánea, del siglo XX en adelante, sin implicar un desmenuzamiento de su esencia ni de los momentos históricos y tecnológicos que dan cabida a su existencia, por lo que partimos de la pregunta filosófica general «¿qué es la planificación?», la cuál puede ser situada de forma más concreta con las siguientes preguntas: ¿cuáles son las condiciones materiales, políticas y tecnológicas que hacen posible la planificación como fenómeno operatorio?, y ¿cuál es la esencia de la planificación una vez eliminadas sus configuraciones históricas particulares?

La planificación como fenómeno operatorio se puede definir *ex-ante*, rozando la simplificación, como el acto de pensar antes que actuar, de cómo usar los recursos con que se cuenta para lograr tal o cual objetivo previamente definido; es entonces una forma de prudencia de carácter principalmente político-económico y administrativo, si se quiere.

En este sentido, el presente trabajo está organizado proponiendo primeramente un recorrido histórico de los momentos tecnológicos que permiten identificar las condiciones materiales y políticas que generan la posibilidad de la planificación dentro de ese mismo marco o contexto, iniciando en la comunidad primitiva hasta la aparición y generalización de lo que Marx denomina la forma dinero del valor (2002). Posteriormente se realiza un breve análisis de las condiciones en que la planificación operó en la época virreinal con la doble finalidad de establecer, por un lado, las coordenadas en que puede operar la planificación en el contexto societal-civilizatorio en que se sitúa el investigador, así como para establecer un punto de referencia y comparación respecto de las tensiones generadas con la planificación posiblemente realizable en condiciones de sociedades capitalistas. Como tercer momento se plantea la gnoseología de la planificación, entendida como la forma de generar conocimiento en torno al fenómeno operatorio realmente existente. Finalmente se concluye con la síntesis ontológica de la idea filosófica de la planificación así como las conclusiones y

ISSN-e: 1885-5679

una breve reflexión en torno al IV Congreso Internacional de Filosofía organizado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y su Instituto de Investigaciones filosóficas.

§ 2. Génesis histórica de la planificación y sus momentos tecnológicos

2. 1. Comunidad primitiva, forma fortuita del valor y primeras operaciones

El materialismo histórico (Marx, 1989) nos apunta a que el desarrollo de las fuerzas productivas trae consigo mejorías en la productividad y con ello incrementos en el excedente. Claro que dicho incremento en este momento no trae consigo la planificación como fenómeno operatorio. En el momento de lo que Marx establece como comunidad primitiva el excedente sigue siendo de carácter fortuito, por lo tanto no se cuenta con recursos adicionales en base a los cuales se pueda planificar. La planificación depende de momentos tecnológicos más estables en el espacio y el tiempo.

Imaginemos la existencia de un grupo de humanos en la más primitiva de las prehistorias, donde la caza y la recolección eran los únicos medios para hacerse del pan nuestro de cada día y el conocimiento sobre los cotos de caza y donde crecían las bayas comestibles era limitado. Esto nos pinta un escenario en que difícilmente se podrá anticipar a mediano plazo —digamos de uno a tres años— lo que se podrá obtener, incluso difícilmente se podrá anticipar lo obtenido dentro de un mismo año.

En este caso la pintura rupestre se puede identificar como uno de los primeros momentos tecnológicos en que el hombre primitivo busca configurar su entorno mediante un conjunto de operaciones técnicas inscritas en prácticas sociales concretas con funciones múltiples, una de las cuales es articular acciones para la obtención de alimento de forma más eficiente y efectiva, sabiendo sobre dónde y qué cazar —como se aprecia en la Figura 1—, que riesgos existen, que plantas encontrar, etc. Si bien no es una forma de cartografiar su espacio, si es una representación amplia de la vida cotidiana y de las condiciones materiales que se encuentran en determinados sitios. En este punto nos interesa separar o entender este acto como el momento tecnológico que es, de la representación como «arte» que se suele hacer de la pintura rupestre (Bueno,

ISSN-e: 1885-5679

2017). Sin embargo, esto no significa que no se reconozca su existencia y su funcionalidad como algo importante y necesario en otros ámbitos como lo simbólico, lo ritualístico, la estructura social y las relaciones al interior del grupo. Desde el materialismo filosófico se entiende que pueden existir dos fenómenos que en apariencia son contradictorios pero que analizándolos a detalle son complementarios aunque presenten tensiones entre sí.



FIGURA 1. ***Bisonte encogido*, Cueva de Altamira (España)**[1]

Podemos valernos de la propuesta de Marx sobre las formas del valor (2002) para lograr discernir los momentos tecnológicos que permitirían llevar a cabo la planificación.

El primer momento que ya describimos mediante el ejemplo de la comunidad primitiva y la pintura rupestre puede inscribirse en la forma simple o fortuita del valor,

[1] Tomado de <https://www.culturagenial.com/es/pinturas-rupestres/>,[20/05/2026]

ISSN-e: 1885-5679

pues, como se ha señalado, la incertidumbre sobre lo producido limita la capacidad de anticipar tanto lo que se obtendrá como su empleo, es decir que la necesidad de intercambio está mediada por la capacidad de producir excedente.

Si bien es posible establecer rangos mínimos de obtención, en contextos de alta variabilidad pueden activarse mecanismos extraordinarios tanto de regulación de la población como de obtención de recursos. Entre ellos se encuentran ciertas prácticas ritualizadas que inciden en la reproducción del grupo, así como formas de violencia intergrupal orientadas al saqueo o a la captura de individuos. No obstante, estos mecanismos no responden exclusivamente a una lógica de escasez, sino que coexisten con otras determinaciones —como el prestigio social o la organización simbólica— que también los configuran (Douglas, 1966; Keeley, 1996). De este modo, incluso en estas formas elementales, se observa la articulación de dimensiones materiales, políticas y simbólicas sin que ninguna de ellas pueda reducirse completamente a las otras.

2. 2. Excedente, Estado, ciudad y forma desplegada del valor

Conforme se incrementa el excedente y la forma de organización social se vuelve más compleja, emerge la necesidad de desarrollar mecanismos técnicos de registro e inventario de los bienes disponibles. Este proceso puede entenderse a la luz de lo que Marx describe como la forma total o desplegada del valor, en la que el valor de una mercancía deja de expresarse en relaciones aisladas para insertarse en el conjunto del mundo mercantil. Como señala:

> El valor de una mercancía […] se expresa ahora en otros elementos innumerables del mundo de las mercancías […]. Por primera vez este mismo valor se manifiesta realmente como cristalización de trabajo humano indistinto […] el trabajo que lo constituye se representa ahora como trabajo equivalente a cualquier otro trabajo humano, sea cual fuere la forma natural que adquiera, y ya se objetive en levita, trigo, hierro, oro, etc. […] el lienzo ya no se encuentra más en una relación social con sólo una clase singular de mercancías, sino que con todo el mundo mercantil […]. En cuanto mercancía, el lienzo es ciudadano de ese mundo […]. Desaparece la relación causal entre dos poseedores individuales de mercancías. Se vuelve evidente que no es el intercambio el que regula la magnitud de valor de la mercancía, sino al revés, ésta sus relaciones de intercambio. [2002: 70-71]

ISSN-e: 1885-5679

Y el razonamiento de Marx, líneas más adelante al hablar de las deficiencias de la forma total o desplegada de valor, intuye en este sentido, si bien su preocupación no es una cuestión de planificación sino de la expresión del valor:

> La cadena, en que una ecuación de valor se eslabona a otra, puede prolongarse siempre con cada nueva clase de mercancías que aparece, la cual proporciona material para una nueva expresión de valor […] el valor relativo de cada mercancía será una serie infinita de expresiones de valor, distinta de la forma relativa de valor que adquiera cualquier otra mercancía. [*Ibidem*: 71]

La generalización de estas relaciones de equivalencia no sólo implica intercambio, sino también la necesidad de registrar, comparar y administrar magnitudes de valor entre mercancías diversas, lo que abre paso a formas más sistemáticas de control económico. En este sentido, el desarrollo de instrumentos de registro material constituye un momento tecnológico clave.

Este proceso se vincula con la estabilización de asentamientos, la aparición de la agricultura y la ganadería, así como con formaciones protoestatales. En este contexto, surgen las fichas de barro utilizadas para el conteo de productos, cuya aparición se sitúa aproximadamente entre 7500 y 3500 a. C. Estas consistían en objetos de diversas formas —discos, conos esferas o cilindros— que variaban en tamaño y configuración, permitiendo representar cantidades y tipos de bienes. Con el tiempo, estas fichas evolucionaron reflejando una mayor complejidad en los productos y sus formas de almacenamiento y circulación.

Nuevamente, esto debe ser entendido como un conjunto de técnicas y tecnologías que permiten la contabilización del producto, particularmente del excedente disponible para el intercambio y/o su utilización como materia prima o medio de producción, que se articula con otros fenómenos —políticos, religiosos o económicos—.

Por otro lado, este momento no solo implica el desarrollo de instrumentos de registro, sino también su inserción en procesos más amplios de organización social, lo que coincide con el surgimiento de las ciudades.

Desde las coordenadas materialistas sostenidas en este trabajo, coincidimos con el planteamiento de la teoría general de la ciudad de Gustavo Bueno (1989), quien propone que la ciudad surge en territorios prósperos —generalmente asociados a

ISSN-e: 1885-5679

cuerpos de agua— donde las familias política y económicamente predominantes de diversas tribus consolidan su dominio, organizando y configurando el espacio para asegurar su reproducción en el tiempo. Este proceso queda sintetizado en su modelo morfológico de la ciudad, el cual reproducimos a continuación.



FIGURA 2**. Fichas de Tepe Gaura, actual Irak alrededor del 4000 a. C**.[2]

Asimismo, entendemos la ciudad como un fenómeno estatal: las ciudades-Estado existen en oposición a otras y se mantienen en tensión constante, sin que ello implique necesariamente su aniquilación o subyugación.

Por su parte, Jane Jacobs cuestiona la idea de que las ciudades surgen a partir de la agricultura y la ganadería (Morris, 1979: 12), proponiendo que estas, en realidad, se desarrollan a partir de dinámicas urbanas previas. Esta postura no contradice la teoría de Bueno, sino que la complementa, en tanto que ésta última no establece dichas actividades como condicionantes fundantes, sino que parte, como se dijo, de la existencia de territorios prósperos, pues Jacobs parte de la idea de que las condiciones materiales de un territorio eran lo suficientemente óptimas para el establecimiento de asentamientos sin aún haber desarrollado la agricultura y la ganadería.

En cualquier caso, la coincidencia temporal entre estos procesos pone de manifiesto una transformación material fundamental: la necesidad de organizar la producción, la circulación y la reproducción social a escalas cada vez mayores, incorporando crecientemente la previsión de condiciones futuras.

Se ha señalado que las ciudades-Estado se configuran en función de la protección y control de los elementos que aseguran su reproducción en el tiempo, concentrando en

[2] El cono, la esfera y el disco representan tres medidas de cereales: pequeña, grande y la más grande, respectivamente. Tetraedro representa una unidad de trabajo, aunque no se sabe si un trabajador o un día de trabajo. Tomado del blog de Denise Schmandt-Besserat de la Universidad de Texas, <https://sites.utexas.edu/dsb/tokens/tokens/>, [20/06/2025].

ISSN-e: 1885-5679

su núcleo tanto los recursos estratégicos como las estructuras de poder político, militar y religioso, a partir de los cuales se organiza el espacio urbano de manera jerárquica, incorporando posteriormente a oficiantes y artesanos en el siguiente nivel y a agricultores en su periferia (Figueroa Gutiérrez, 2026).

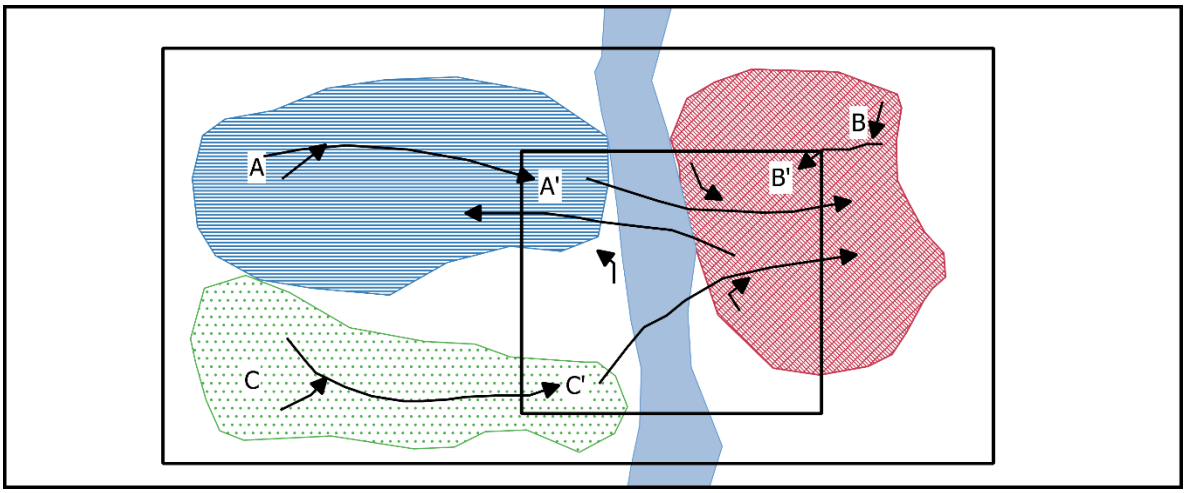


FIGURA 3. **Modelo morfológico de formación del núcleo de la ciudad**[3]

En este contexto se produce una convergencia entre las técnicas de registro del excedente y las funciones propias de la ciudad. La estabilización espacial y demográfica de la vida urbana implica la institucionalización de prácticas rituales de carácter permanente, las cuales demandan una provisión constante de bienes y personas —enseres, animales, especialistas rituales—, articulándose así con los mecanismos de producción, almacenamiento y distribución del excedente. A diferencia de las sociedades nómadas, donde los espacios rituales suelen activarse de forma intermitente, la ciudad consolida una infraestructura ritual continua. No obstante, esta transformación no implica la desaparición de prácticas previas, sino su reconfiguración en un contexto de mayor densidad poblacional y complejidad organizativa.

Las tablillas cuneiformes y los registros en templos sobre la asignación de producto en Mesopotamia y el Antiguo Egipto nos dan cuenta de dicha convergencia. En el caso

[3] Los polígonos achurados y sus respectivas letras (A, B, C) representan los territorios de cada tribu; las letras A′, B′, C′ representan las fracciones ribereñas privilegiadas; las flechas simbolizan los flujos entre campo y ciudad, y; el cuadro que enmarca a las letras A′, B′, C′, es el núcleo de la ciudad, desde donde ésta se forma. Elaboración propia a partir de Bueno (1989: 41).

egipcio nace incluso el oficio del escriba, quien se encargaba de registrar el tributo, el inventario de bienes, la distribución de alimentos y la mano de obra disponible, así como de la administración de la Per Hedj (*pr-ḥḏ*, «casa blanca»), encargada de gestionar la riqueza del faraón. En este sentido, el escriba se convierte en un elemento fundamental de la burocracia egipcia, sobre la cual descansa en buena medida la capacidad operativa del Estado.

Esta convergencia entre urbanización e inventario permite apreciar que la planeación es, en gran parte, una función estatal. Surge en sociedades donde la esfera económica no se encuentra separada de la política, sino que las decisiones económicas son, simultáneamente, decisiones políticas[4].

2. 3. Equivalencia general y forma dinero

En este marco, el desarrollo de mecanismos de registro y comparación de bienes puede ponerse en relación con lo que Karl Marx denomina la forma general del valor, es decir, el momento en que una mercancía, dadas ciertas condiciones, ocupa la posición de equivalente general frente a las demás. Como señala:

> La forma general de valor […] sólo surge como obra común del mundo mercantil. Una mercancía adquiere expresión general de valor sólo porque, simultáneamente, todas las demás mercancías expresan su valor en el mismo equivalente, y cada nueva clase de mercancías que aparezca debe hacer lo mismo. Con ello, sale a luz que la objetividad de valor de las mercancías, por ser la simple «existencia social» de estas cosas, sólo puede expresarse a través de su relación social universal; la forma de valor de las mercancías debe ser, por tanto, una forma socialmente válida. [2002: 73]

Esta forma implica que las mercancías sólo pueden expresar su valor en una referencia común, lo que supone no sólo el intercambio, sino también la posibilidad de comparar, registrar y administrar dichas magnitudes en contexto sociales cada vez más complejos. Asimismo, tiende a requerir mecanismos de estabilización que garanticen la aceptación general de la mercancía que funciona como equivalente, los cuales tienden a consolidarse mediante formas de poder político centralizado,

[4] Vale decir que esto es cierto hasta nuestros días, sin embargo, en la actualidad esto se encuentra velado, no es explícito.

ISSN-e: 1885-5679

particularmente en el Estado, que garantiza y reproduce dicha equivalencia a escala social.

Ejemplos históricos de esta forma pueden encontrarse en diversas sociedades. En la América precolombina, el cacao funcionó como equivalente general, al tiempo que mantenía su carácter ritual y de prestigio. En el caso romano arcaico, particularmente durante el periodo monárquico y la consolidación de las ciudades-Estado, el ganado desempeñó esta función, lo que se refleja en el origen de la palabra pecunia, derivada de *pecus* (ganado). En otros contextos, la sal también ocupó este papel, siendo altamente valorada tanto por su función en el intercambio como por su utilidad en la conservación de alimentos, y es de esta que deriva la palabra salario.

Posterior a esto aparece la forma dinero o, más precisamente, la transformación de la forma general del valor en la forma dinero, en la cual ciertas mercancías —principalmente metales preciosos como el oro y la plata— pasan a ocupar el lugar de equivalente general. Esto se debe a propiedades como su alta concentración de valor en pequeños volúmenes, su durabilidad y su facilidad para ser fraccionados y acuñados, lo que los hace especialmente aptos, bajo determinadas condicione históricas, para cumplir esta función. Este paso resulta fundamental, pues permite no sólo la circulación de mercancías, sino también la medición abstracta y relativamente estandarizada del valor, haciendo posible comparar, registrar y administrar magnitudes económicas heterogéneas dentro de un mismo sistema.

La acuñación de moneda surge hacia el siglo VII a. C., particularmente en Lidia, en el contexto de la consolidación de ciudades-Estado y redes comerciales más amplias. En civilizaciones como Grecia y el Imperio persa, la moneda acuñada desempeñó un papel central en la estabilización de equivalencias y en la articulación de intercambios. Posteriormente, en el Imperio romano, su uso se expande y sistematiza, permitiendo la integración de amplios territorios bajo un mismo sistema monetario.

Durante la Edad Media, estas dinámicas no desaparecen, pero se reconfiguran en el marco de estructuras políticas donde la economía permanece subordinada a la lógica de reproducción del cuerpo político. La circulación monetaria coexiste con formas locales de intercambio y con mecanismos de control político que condicionan su uso, evidenciando que la moneda no opera de manera autónoma, sino en estrecha relación con las estructuras de poder.

ISSN-e: 1885-5679

Desde las coordenadas del materialismo filosófico, los fenómenos no permanecen invariantes, sino que se configuran históricamente en función de las tensiones que los atraviesan. En este sentido, la forma dinero, así como las prácticas de registro, intercambio y planeación asociadas a ella, adquieren configuraciones específicas según las condiciones políticas, tecnológicas y culturales de cada sociedad.

§ 3. Tres formas de planificar: racionalismo barroco, ilustración liberal y socialismo realmente existente

3. 1. Planificación y sociedades políticas: el caso hispano

Considerando que nos encontramos en una sociedad de tradición hispano-católica, resulta necesario atender al modo en que estas formas históricas se desarrollaron en dicho contexto del Imperio español, estructurado bajo un sistema corporativo y polisinodal, articuló mecanismos complejos de administración, registro y control del excedente, en los que la planeación no puede entenderse como una función puramente económica, sino como una práctica profundamente imbricada con el orden político, jurídico y religioso.

De este último punto puede desprenderse que una de las ideas rectoras que orientaron la acción del Imperio español fue la evangelización. En este sentido, la acción política —expresada en la exploración, expansión, conquista y urbanización de nuevos territorios— se encuentra profundamente vinculada con el carácter universalista de la fe católica, sin que ello excluya otras motivaciones de orden económico y geopolítico. Bajo este marco, el vínculo entre la planeación urbana y la económica, previamente señalado, no solo se mantiene, sino que adquiere una nueva escala: el Nuevo Mundo se convierte en un espacio donde es posible implementar de manera más sistemática modelos de organización social, territorial y espiritual, favorecido por condiciones de menor rigidez institucional y mayor disponibilidad de espacio para la configuración *ex novo* de asentamientos, algo que no era factible en el cuerpo amurallado de la ciudad medieval europea.

En este contexto se inscriben instrumentos normativos como las *Ordenanzas* de Felipe II, orientadas a la fundación de poblaciones bajo criterios que integran

ISSN-e: 1885-5679

dimensiones territoriales, demográficas y religiosas. Estos modelos pueden interpretarse como expresiones prácticas de tradiciones intelectuales vinculadas a san Agustín de Hipona, santo Tomás de Aquino y san Tomás Moro, este último particularmente visible en experiencias como la de Vasco de Quiroga y sus pueblos-hospitales.

Si bien los hombres santos referidos no elaboran propuestas urbanísticas en sentido estricto, sí buscan establecer principios de organización social orientados a armonizar la acción humana con un fin trascendente, vincular *finis operantis* con *finis operis*. En este sentido, la ordenación del espacio, de la producción y de la vida comunitaria puede interpretarse como un intento de articular el fin de la acción humana con el fin de la obra realizada, es decir, de configurar un orden social que haga compatible la organización material de la vida con los fines últimos de salvación.

Este modelo de organización presenta tensiones importantes con los principios que posteriormente se consolidarán con la Ilustración y la modernidad liberal. A partir de las reformas borbónicas se observa un proceso de reconfiguración del sistema polisinodal, orientado hacia una mayor centralización y racionalización administrativa. Estas transformaciones se profundizan con los procesos de independencia en Hispanoamérica, los cuales, en casos como el de México, incorporan proyectos políticos que buscan redefinir la relación entre el poder civil y la autoridad eclesiástica.

Asimismo, se comienzan a introducir conceptos que rompen los vínculos tradicionales, como el de sociedad civil y el individuo, de los cuales se hace una hipostasis, se les esencializa y se les da carta de naturalización como si siempre hubiesen estado ahí, esperando que las condiciones se dieran para quitarse de encima el encumbramiento de relacione e instituciones *contra-natura*, como si todo el devenir histórico hasta este momento hubiese sido un freno a la realización del potencial humano.

Este punto se ve potencializado con la producción mercantil, la cual genera una relación dialéctica con el individuo en la cual este busca satisfacer sus deseos, para así lograr su potencial, por medio del consumo de un tropel de mercancías cada vez más extenso.

ISSN-e: 1885-5679

Así queda preguntarnos ¿qué planificación puede ser posible si «cada cabeza es un mundo», si cada estómago es de apetitos únicos?

3. 2. Liberalismo, industrialización y separación entre economía y ciudad

Para el liberalismo más extremo el Estado, y con él sus funciones, es un obstáculo para la autorrealización personal y éste debe de existir únicamente para asegurar que el individuo sea el centro de la vida política, económica y social. En tanto que no es capaz de generar una continuidad del desarrollo histórico del concepto de individuo sin que esto le lleve a contradicciones, entonces hace una hipostasis del concepto y lo presenta como si siempre hubiese estado ahí, durmiente bajo el peso de instituciones arcaicas.

Paradójicamente este proceso se va desarrollando a la par que van apareciendo y consolidándose los Estados-Nación, aunque la paradoja solo es en apariencia, pues para que el individuo surja como es concebido en el marco liberal, requiere que el Estado-Nación exista, particularmente un Estado-Nación secular que relativice toda forma de vivir y la presente como válida, bajo el mito de la cultura (Bueno, 2017).

Cabe señalar que para el siglo XIX la planificación urbana se desarrolla como una preocupación en el marco de las funciones del Estado, aunque mayormente con la intención de resolver los problemas generados por la transición del feudalismo al capitalismo en países como Inglaterra, donde el proceso de industrialización acelerado y la migración del campo a la ciudad generó situaciones de hacinamiento e insalubridad (Engels, 2019), haciendo de la cuestión de la salud pública el eje en torno al cual gira la acción urbanística de la época (Benevolo, 1981).

Vale decir que para el caso de las ciudades hispanas, el proceso de crecimiento de la población, particularmente en las ciudades, ocurre hacía mediados del siglo XX, lo que hizo que la estructura de las ciudades fuese completamente funcional hasta este momento. Aun así, los esquemas de planeación urbana utilizados por ejemplo en México, mantenían la estructura de las *Ordenanzas* de Felipe II, otorgando a la plaza y el templo el punto central de los nuevos asentamientos y generado un desplazamiento ortogonal a partir de estos elementos.

ISSN-e: 1885-5679

Con la producción mercantil como norma, la necesidad de vincular producción económica y ciudad comienza a disolverse. La necesidad de naves industriales cada vez mayores y la aparición de medios de transporte más eficientes, permite dislocar espacialmente las actividades de tal forma que no haya una coherencia realmente funcional entre unas y otras.

La forma dinero como expresión de la forma general del valor trae consigo una abstracción que no considera las condiciones materiales de la producción, como lo manifestado en la Matriz Insumo-Producto de Wassily Leontief, donde las relaciones e interacciones entre las distintas ramas de la economía son expresadas en forma de dinero. De igual forma, los indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB) y sus tasas de crecimiento, se vuelven una abstracción de dichas condiciones que emplean los Estados en el proceso dialéctico que les atañe, particularmente como señal para la atracción de inversiones.

3. 3. Planificación socialista y desarrollo nacional

En este momento histórico, y con la emergencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que busca operar las políticas económicas necesarias para la construcción del socialismo tomando como fuerte base teórico-ideológica el *Anti-Dühring* de Engels (2014) y la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx (1970), ambas obras en que se apunta de forma un tanto más operatoria sobre la aplicación de la planeación como medio para superar la anarquía productiva propia del capitalismo, Stalin señala que en el modo de producción capitalista la economía no permite la planeación más allá de clústeres o aglomerados económicos (1998), no es posible planificar la economía capitalista en su totalidad pues la propia producción mercantil exige que se produzca atendiendo no las necesidades de reproducción de las sociedades sino las de reproducción del capital. Asimismo, se aprecia que la propia ciudad se vuelve una mercancía que se produce anárquicamente, generando asentamientos desconectados entre sí y carentes de los distintos elementos de que tradicionalmente estaban dotados: plaza, templo, sitios de abasto, de esparcimiento, ocio, etc.

ISSN-e: 1885-5679

En este sentido, la propuesta del materialismo dialéctico (diamat) es la conocida ley económica del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional, según la traducción al español del *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS, sin embargo consideramos aquí que una traducción más oportuna es la de ley de desarrollo planificado proporcional de la economía nacional en tanto que al sustituir armónico por planificado, se pone en el centro de la discusión el elemento operatorio central, quitando una palabra que puede evocar cierto idealismo. Esta ley se propone como opuesta a la ley de concurrencia y de anarquía de la producción en el capitalismo, la cual surge de la socialización de los medios de producción y da la posibilidad de la planificación de la producción social, es decir orientada a la supervivencia del cuerpo político en dado que se enfoca tanto en el desarrollo de los medios de producción como de los bienes de consumo (Stalin, 2018).

Con el planteamiento de dicha ley se retoma la necesidad de vincular producción económica y territorio, de tal forma que la contradicción campo-ciudad sea resuelta y todo asentamiento humano tenga la capacidad de dotar a sus habitantes de los elementos necesarios para su desarrollo (Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS, 1956), así como que todos los sectores productivos avancen en su desarrollo técnico y tecnológico con el fin de incrementar la productividad.

Como el propio Stalin (2018) lo plantea, es el conocimiento de los mecanismos de organización de la producción los que posibilitan la planeación; los planes anuales o quinquenales no son sinónimo ni anteceden a dicha ley. Queda como evidencia de la potencia del planteamiento del diamat los incrementos en productividad y el paso de una sociedad agraria a la segunda potencia industrial del siglo XX en menos de treinta años (Allen, 2003; Huayamave, 2016). Sin embargo, para Paul Cockshott (2017) la planificación socialista soviética presentaba un límite tecnológico, pues carecía de los elementos suficientes para computar los grandes volúmenes de información y que los líderes de empresa pudiesen traducir estos datos en decisiones coherentes de política económica.

Por su parte, todo parece indicar que en la actualidad la planificación sigue reportando logros a China, quien mantiene planes quinquenales y cada vez más se posiciona como la principal potencia económica del mundo a la par que va resolviendo

ISSN-e: 1885-5679

las contradicciones y atendiendo las necesidades de la población, sacando a 800 millones de personas de la pobreza (World Bank Group, 2022).

§ 4. Gnoseología y ontología de la planificación. Propuesta de cierre de campo categorial

4. 1. La gnoseología de la planificación. Mitos y nematologías

El desarrollo de la planificación desde su vertiente gnoseológica, genera la institucionalización de la misma, trayendo consigo leyes, no solo como las planteadas desde el diamat, sino también desde el Estado. Asimismo, genera una variedad de escuelas y formulaciones teóricas sobre cómo llevar a cabo la planeación.

En este sentido hay autores que separan entre planificación y planeación, siendo la primera lo que nosotros definimos como el aspecto ontológico y la segunda el aspecto gnoseológico. Desde lo ontológico suelen reducir la idea a lo que adelantábamos en un principio: establecer objetivos y actuar en consecuencia para su cumplimiento. Por la parte gnoseológica han generado todo un instrumental de variopintas proposiciones, hablando de planeación prospectiva, planeación estratégica, planeación democrática, etc., haciendo énfasis cada una en momentos particulares del proceso de planeación, generando así una nebulosa ideológica o nematología que se suele reducir a fraseología fácilmente reproducible sin necesidad de interpelar los contenidos de la idea.

Asimismo, como apuntábamos más arriba, se da una ruptura entre la planeación económica y la planeación urbana cuando el ámbito de lo primero se interpreta en clave abstracta y pierde su vínculo con lo segundo, por lo que encontraremos, particularmente en las sociedades capitalistas, una gnoseología de la planificación económica y otra gnoseología de la planificación urbana.

De igual forma, como ya apuntábamos, la gnoseología de la planificación económica en sociedades capitalistas se fundamenta principalmente en el trabajo de Leontief, quien incluso llegara a proponer una organización gubernamental dedicada a la planificación económica en Estados Unidos (For a National Economic Planning Board, 1974). En este sentido es que los investigadores de la disciplina de la planificación económica bajo la dirección de Leontief, desarrollarán como parte de su instrumental

ISSN-e: 1885-5679

una de las técnicas más estudiadas del análisis económico: la econometría. La econometría es una técnica desarrollada como forma de previsión del comportamiento de una variable en función de otra u otras, es decir que busca predecir, anticipar y cuantificar cómo reaccionará una variable *y* ante cambios en una variable *x*. Esto trae consigo una de las nebulosas ideológicas más potentes de la economía y la planeación en sociedades capitalistas que podría resumirse de la siguiente forma: en tanto que no es posible determinar toda la red de relaciones, no es posible planificar incluyendo todos los posibles resultados. Si bien es cierto, bajo el principio de *symploké*, que la planificación absoluta o perfecta es imposible, bajo el pensamiento liberal esto se traduce más como un mecanismo artificial, que imposibilita la realización del individuo.

Por otra parte, en los países hispanoamericanos se desarrolla toda otra vertiente de la planificación, propuesta y promovida principalmente desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual se enfocará más en los elementos políticos y se verá proyectada desde las ideas fuerza del Desarrollo y la Democracia, ideas fuerza que constituyen mitos y nematologías, volviéndose así fundamentalismos.

El pensamiento de Raúl Prebisch se posiciona como uno de los pilares fundamentales en torno a la planificación en la América iberófona desde la tradición cepalina. Esta postura surge principalmente como resultado de la desarticulación de la división internacional del trabajo que había funcionado desde el siglo XIX y hasta el periodo de entreguerras (Prebisch, 1948), generándose así un nuevo esquema para la posguerra, así como la oposición a la intervención política y militar estadounidense y a su propuesta de liberalización económica bajo el liderazgo de Harry S. Truman (Hernández, 2023). La doctrina del trigésimo tercer presidente de EEUU reforzó el intervencionismo norteamericano bajo el argumento de que el comunismo amenazaba la paz lograda tras la Segunda Guerra Mundial así como los valores democráticos, lo que llevaba a Estados Unidos a prestar «ayuda» mediante transferencia de conocimiento, tecnología e inversiones en sectores clave en países democráticos que se viesen «amenazados» de una u otra forma por el comunismo, particularmente por la injerencia de la Unión Soviética.

ISSN-e: 1885-5679

Es aquí entonces que la planificación en Iberoamérica ha sido más orientada por los elementos nematológicos de los mitos del desarrollo y la democracia que por la técnica y la tecnología. Se podría argumentar que parte de su fracaso se encuentra en confundir un fenómeno operatorio tecnológico, cuya implementación efectiva depende de la organización económica, por uno de voluntad política-partidista-electoral. Es en este sentido que sus contenidos suelen ser meramente indicativos, orientados a objetivos sociales (incrementar escolaridad, disminuir desnutrición, etc.) y sin mayores repercusiones para los representantes del Estado encargados de que el plan se haga cumplir. A esto se suma que gran parte de las decisiones de las economías iberoamericanas están en manos de la *lumpenburguesía* (Frank, 1973), la cual por definición no hace confluir sus intereses con los del desarrollo nacional y es aliada del gran capital internacional, así como la percibida colusión gubernamental con estos intereses[5].

4. 2. Síntesis ontológica de la idea filosófica de la planificación

Una vez resuelto este recorrido consideramos que estamos en condiciones de plantear el lado ontológico de la cuestión.

La planificación como hemos podido ver es más bien un conjunto de técnicas y tecnologías que depende del grado de avance de las fuerzas productivas y del tipo de propiedad sobre los medios de producción, posibilitándose cuando estos se encuentran en línea con los objetivos de la supervivencia del cuerpo político, la *eutaxia*, y limitándose cuando lo que prima son los intereses de reproducción del capital: ganancia y expansión anárquica de la producción mercantil.

Como hemos apuntado aquí, el pensamiento de Stalin es el que más acerca al aspecto ontológico de la planificación incluso aunque se fundamente en la llamada ley de desarrollo armónico de la economía nacional. Sin embargo, esto no está libre de sus nematologías y mitos, particularmente de configurarse como una teleología en la cual infaliblemente el socialismo llevará a una planificación que, a su vez, conduzca al

[5] Véase la reciente reunión de la presidenta de México, Claudia Sheinbaum Pardo con la cúpula directiva de Blackrock: <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/sheinbaum-reune-presidente-blackrock-larry-fink-conversar-sobre-inversiones-20260407-807693.html>, [20/06/2026].

desarrollo nacional. Algo similar muestra Isaac Asimov en su historia «Yo, Robot» (1984), cuando el desarrollo de la «conciencia» de la inteligencia artificial, constreñida por las tres leyes de la robótica, le lleva a una planificación perfecta que lo único que requiere es simular conflictos para que el factor humano no intervenga con su plan; aquí la teleología se da en la tecnología, en el desarrollo de un sistema computacional que es capaz de contabilizar y anticipar todos los resultados, incluso aquellos que se pueden percibir como obstáculos al plan.

A pesar de ello, desde las coordenadas del materialismo político se considera que efectivamente la planificación es posible y conduce al desarrollo nacional, así como que es aplicable incluso en fases tempranas del desarrollo socialista y que no necesariamente implica como condición sine qua non la destrucción de la clase capitalista, sino su alineación de ésta a los intereses del desarrollo nacional, tal como lo ha demostrado China.

Finalmente, ¿qué horizonte se vislumbra para la planificación en sociedades postcapitalistas? A manera de hipótesis, en el momento tecnológico, podemos ir previendo que la desaparición de la forma dinero apunta a la posibilidad de un nuevo momento para la planificación. Cada vez se vuelve más palpable que el dinero físico, el papel moneda, tiende a desaparecer con la popularización de sistemas digitales de pago. Las monedas digitales basadas en la cadena de bloques (*blockchain*) como medio para registrar transacciones pueden llevar a la construcción de un sistema de información en el cual se registre la participación de cada persona, empresa, rama o industria en la reproducción social. Esto, sumado a la colectivización de actividades económicas –en empresas como Uber o software de licencia abierta–, así como a modelos de teoría del valor marxista avanzados, como el caso de la Interpretación de Sistema Temporal Único, y la computación cuántica, van marcando la pauta para una planificación que entra en contradicción con las relaciones sociales de producción capitalista, contradicción que deberá ser resuelta. Estaríamos pasando entonces de modelos de planificación basados en determinar cantidades de producto, a modelos basados en precios y, finalmente, a modelos basados en tiempo de trabajo socialmente necesario.

ISSN-e: 1885-5679

§ 5. A manera de reflexión y cierre

Para finales de abril 2026, la Facultad de Filosofía «Samuel Ramos» y el Instituto de Investigaciones Filosóficas «Luis Villoro Toranzo» de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo realizó el IV Congreso Internacional de Filosofía, Praxis y Vida Cotidiana: La paz por venir: belleza, sensibilidad y verdad, en el cual se presentó la ponencia «La idea filosófica de la planificación» por quien aquí escribe, que dio pie al presente ensayo. Dicha ponencia fue enmarcada en la Mesa 84 «Repensar la filosofía», junto con otras ponencias afines.

Durante el desarrollo de dicha mesa, que culminó con su debida ronda de preguntas y respuestas, los otros ponentes, formados en la disciplina filosófica, planteaban la crisis de la filosofía como la crisis en la producción de ideas. Desde la perspectiva del autor, parte de los debates contemporáneos sobre la crisis de la filosofía parecen centrarse en la producción de nuevas formulaciones teóricas, mientras que con frecuencia se presta menor atención al análisis filosófico de fenómenos operatorios ya existentes y de amplio impacto en la vida social.

Sin embargo, justo parte de la razón de ser de la propuesta de este ensayo y su respectiva ponencia, es plantear la necesidad de generar ideas filosóficas en torno a fenómenos operatorios que a primera vista se nos presentan como cotidianos, pero que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, están rodeados de un halo mitificador y/o de mitos, que trae consigo interpretaciones idealistas o que derivan al concepto a un campo al cual inicialmente no pertenece y que con ello dificulta su operatibilidad real. La investigación de fenómenos operatorios frecuentemente carece del atractivo especulativo asociado a otras ramas de la filosofía, pero precisamente por ello resulta indispensable para esclarecer las estructuras reales que hacen posible la vida social y, como lo plantea el propio Marx, «En la ciencia no hay caminos reales, y sólo tendrán esperanzas de acceder a sus cumbres luminosas aquellos que no teman fatigarse al escalar por senderos escarpados» (Marx, 2002: 12).

Finalmente, volviendo a la pregunta inicial de qué es la planificación, podemos argumentar que el recorrido realizado permite concluir que la planificación no constituye una simple metodología administrativa, sino un conjunto históricamente determinado de técnicas y tecnologías vinculadas al desarrollo de las fuerzas

ISSN-e: 1885-5679

productivas, a la organización estatal y a los mecanismos de reproducción de las sociedades políticas. Asimismo, la planificación aparece así no como una idea exclusiva de la modernidad ni como una técnica administrativa neutral, sino como un fenómeno operatorio cuya evolución acompaña el desarrollo mismo de las sociedades políticas, desde las primeras formas de registro del excedente hasta los actuales sistemas de coordinación económica y territorial.

Bibliografía

Allen, R. C. (2003), *Farm to factory. A reinterpretation of the soviet industrial revolution*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Asimov, Isaac (1984), *Yo, Robot*. Barcelona, Edhasa.

Benevolo, Leonardo (1981), *Los orígenes del urbanismo moderno*. Madrid: H. Blume.

Bueno, Gustavo (1989), «Teoría general de la ciudad», en *Ábaco*, n.º 6, primavera, pp. 37-48.

Bueno, Gustavo (2017), *El mito de la cultura*. ePub. Cervera.

Cockshott, P.; y Nieto, M. (2017), *Ciber-comunismo. Planificación económica, computadoras y democracia*. Madrid, Trotta.

Douglas, M. (1966), «Population control in primitive groups», en *The British Journal of Sociology*, vol. 17, n.. 3, pp. 263-273.

Engels, Friedrich (2014), Anti-Dühring: la revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Madrid, Fundación Federico Engels.

Engels, Friedrich (2019), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Marxist Internet Archive, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>, [20/04/2026].

Figueroa Gutiérrez, F. P. (2026), «La idea filosófica de espacio público: análisis gnoseológico y ontológico desde las coordenadas del materialismo político», en *Espacios Públicos*, vol. 27, n.º 67, pp. 208-228, <https://doi.org/10.36677/espaciospublicos.v67i67.27543>, [20/05/2026].

Frank, A. G. (1973), *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en América Latina*. Buenos Aires, Periferia, S.R.L.

Hernández, D. (2023), *Una historia conceptual de la planificación en América Latina. La CEPAL en los años ´50*. Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.

Huayamave, G. (2016), «Los planes quinquenales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo un régimen totalitario», en *Gaceta Sansana*, pp. 43-53.

Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS (1956), *Manual de economía política*. Distrito Federal, Grijalbo, S. A.

Keeley, L. H. (1996), *War before civilization*. Nueva York, Oxford University Press.

Leontief, W. (1974), «For a National Economic Planning Board», en *The New York Times Archive*.

Marx, Carlos (2002), *El capital*, tomo 1. Madrid, Siglo XXI.

Marx, Karl (1970), *Critique of the Gotha Programme*. Moscow, Progress Publishers.

Marx, Karl (1989), *Introducción general a la crítica de la economía política*. Ciudad de México, Siglo XXI.

ISSN-e: 1885-5679

Morris, A. E. (1979), *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Barcelona, Gustavo Gili.

Prebisch, R. (1948), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Stalin, José (2018), *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*. Santiago de Chile, Ediciones Acción Proletaria.

Stalin, Joseph Vissarionovich (1998, Septiembre 1), «Five Conversations with Soviet Economists, 1941-1952», en *Revolutionary Democracy*, <https://revolutionarydemocracy.org/rdv4n2/5convers.htm#*>, [20/04/2026]

World Bank Group (2022), «Lifting 800 Million People Out of Poverty – New Report Looks at Lessons from China's Experience», en *Noticias del Banco Mundial*, <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/04/01/lifting-800-million-people-out-of-poverty-new-report-looks-at-lessons-from-china-s-experience>, [20/04/2026]

ISSN-e: 1885-5679